t

~~Leg.º~~ ~~N.º~~

Leg.º 1º La C = n.º 90 n.º 5

41-13

Qual es mayor perfeccion Hermosura, y Discrecion.

Tea 1-100-4, a 1

Ap.to 1º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

QVAL ES MAYOR PERFECCION, HERMOSURA, O DISCRECION?

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Beatriz, dama.
Juana, criada.
Don Antonio, galán.
Leonor, Dama.
Isabel, criada.
Roque, gracioso.
Angela, dama.
Don. Felix, galán.
Don Alonso, viejo.
Inés, criada.
Don Luis, galán.
Un Escudero.

Salon largo

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inés, y Don Felix.

Fel. FAmosa tarde tendrás.
Leo. Bien confiesso, q̃ lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
Fel. Pues qué tienes? *Leo.* No sé mas,
de la necia passion mia,
de que lo que en su estrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolìa;
mas tu qué noticias tienes,
para pensar que será
buena, ó no la tarde? *Fel.* Ya
que la disculpa previenes
de darme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objeccion
con preguntarlo has vencido,
de que contigo Leonor,
hable en esto, y mas si es llano,
que un acaso cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda decir
à una hermana: oye, y sabrás
en que fundo, que oy tendrás
bien en que te divertir.
A la puente Segoviana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el verse unos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo
gozar de sus desahogos,
me le prestaste, que en casa
donde hay Damas, es notorio
que à los hombres tales dias,
aun son prestados los proprios.
Con dos amigos, Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que son con quien
mas en Madrid me confronto,

Ayuntamiento de Madrid

por su buen ingenio al uno,
por su buen humor al otro,
salí, añadiendo al concurso,
ya que no pude un adorno,
un numero que sirviesse,
sino de lustre, de estorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le sulcan el corso,
doblando el cabo à la puente,
hubimos de tomar fondo
en el estrecho que hace
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo presuroso
hacìa à los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoso,
que el coche, y el de dos Damas,
si à la metafora torno,
hubiessen de zozobrar
entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la prisa de los otros,
si ya no con la porfia
de los cocheros, que solo
su honra está en qual rompe mas
aleros, y guadapolvos,
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexó el nuestro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si se cae, ò no se cae
quedó; à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli
en recatados embozos
à media luz brujuleaba
las personas sin los rostros,
franqueada con el fracaso,
dió lugar à que dichoso
notasse de una hermosura
el mas apacible assombro.
En mi vida, hermana, ví
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en presencia de una Dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba, hay sucessos
que dispensan licencioso,
mayormente quando está
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia,
no puede passar à oprobrio).
En mi vida, hermana, ví, tan estraño,
~~buelvo à decir~~, tan hermoso
maridage, como hicieron,
mezclando palido, y roxo,
sus mexillas, y mas quando
al sobresaltado assombro
del lance; ví no sé qué,
desmandadas hebras de oro,
como acusando al manto,
que abandonasse el rebozo;
las bosquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el susto, la hermosura
creció mas, y mas si noto
que lo purpureo dexó
á lo candido tan solo,
que solamente en los labios
se hizo rehacio; bien como
diciendo: De sus mexillas
bien puedo huír temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unas, y otros,
que no era en ellas ageno,
lo que en ellos era proprio.
Mas para qué me detengo?
si aun aora es culpa, que absorto,
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo prompto.
Llegué al coche, pues, que yá
mal afianzado en los hombros
de gente de à pie, impedia,
que acabasse de dár todo
el amenazado buelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
hayais de serviros, este
merezca ser tan dichoso,
que por estar mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente ayrados,
però hermosamente ayrosos,

des-

Ayuntamiento de Madrid

deſpidió el ofrecimiento,
echandome del deſtrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos noſotros
deſmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermoſura ſe dé
por mal ſervida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas Corteſanos modos,
haciendo gala del ſuſto,
y deſdén del alboroto,
dixo: El no eſtar, Cavalleros,
(ſcamos las dos quien ſomos)
à la verguenza de ſer
de tantos vulgares corros,
como à vér el coche aſſi,
ſe páran, blanco afrentoſo,
nos obliga à que aceptémos
ofrecimientos, que otorgo,
en fee de la corteſia,
que deben tan generoſos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido ſolo
el que deſacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ſer quien ſois,
que es quien cobra con mas logro
las ſituaciones à quien
hace lo obligado heroyco
dixo; y oſtentando à un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la enmienda del acaſo
lo entendido, y lo brioſo,
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el roſtro)
paſſó del eſtrivo al nueſtro,
con que hubo de hacer lo proprio
la hermoſa, que todavia
en podridos ſoliloquios,
acordandoſe del daño,
ſe olvidaba del ſocorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo eſpacioſo
de la Tela, las perdimos
de viſta, porque noſotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoſo
del Parque, y por ſu calzada
al Prado nuevo. No toco

en ſi quedé, ó no, Leonor,
ò contento, ò peſaroſo
del lance; pues ſi contento
digo, no sé que penoſo
cuydado deſmiento, que
haſta hoy en el pecho eſcondo;
y ſi peſaroſo digo,
deſmiento no sé que gozo,
que tambien dentro del pecho
haſta aora guardo: de modo,
que haciendo peſar, y agrado
de dos eſpecies un monſtruo,
nò à uno por agrado admito,
ni à otro por peſar conozco.
Al fin, bolviendo al cochero,
de caſa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia
ſupe, que de Don Alonſo
de Toledo, un Cavallero
rico, iluſtre, y generoſo
(habiendo dicho Toledo,
ya lo habia dicho todo)
hija, y ſobrina las dos
ſon, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, ſin dar
en quando, adonde, ni como
los habia oído, haſta que
preguntando aora curioſo,
mas que atento, que viſita
eſperabas; reconozco,
que eras tu à quien las habia
oído nombrar, y que de otros
eſtrados amigas, vienen
à verte hoy; yo inbidioſo
dixe: tendrás buena tarde,
y con razon, pues forzoſo
es, que gozando en las dos
de lo diſcreto, y lo hermoſo,
Leonor, buena tarde tengan
los oídos, y los ojos.
Leon. Eſſas ſeñoras un dia,
que, ſin conocernos, fuímos
donde acaſo concurrimos
de una amiga ſuya, y mia
en la viſita, me hicieron
tantos agaſſajos, que
en obligacion quedé
de ſervirlas; con que fueron

Ayuntamiento de Madrid

creciendo en la voluntad
correſpondencias, que ſon,
ſobre alguna inclinacion,
buen principio de amiſtad.
Siempre que à caſa de aquella
amiga nueſtra bolvian,
me aviſaban, y pedian
que nos vieſſemos en ella:
porque eſto del viſitar
à quien no me viſitó,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mi,
por ſer ellas dos, y ſer
yo una ſola; el no tener
ſalud, me hizo que haſta aqui
lo dilataſſe; con que
ſalvando ſu vanidad
el duelo en la enfermedad,
oy vienen à verme, en fee
del mal; y ſi verdad digo,
lo eſtimo, porque en mi vida
ví muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, teſtigo
ſea, con aplauſo juſto,
en las burlas, el buen guſto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta, el donayre;
en lo que dice, el cariño;
en lo que viſte el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre:
tanto, para que concluya
los mèritos de Beatriz,
que me tengo por felíz
ſolo en ſer amiga ſuya.
Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una eſtrella,
de parte de Angela bella
eſtoy por pedirte zelos.
Es poſſible que no ſea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermoſa la vea,
la hermoſura para mi
no es alhaja, mayormente
hermoſura ſolamente
tan à ſolas, que no ví
ſentidos, que mas en calma
digan: hermoſa me ſoy,
y no mas; mil veces voy
à vér donde tiene el alma,
creyendo que es eſcultura,
y ſolamente la encuentro
una fantaſma, que dentro
anda de aquella hermoſura.
Si habla, es todo con enfado;
ſi reſponde, con frialdad;
ſi mira, con vanidad;
ſi eſcucha, con deſagrado;
con todas preſumptuoſa;
tanto, que eſtraños ſus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que ſea hermoſa.
Fel. Vés todo eſſo, Leonor? pues
eſſo, y mas ſe aſſegura
afianzado en la hermoſura.
Ella de las damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere,
todo lo que ella quiſiere,
peró tenga buena cara.
Sobre hermoſa, en fin, no hay coſa
que ſuplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ſer hermoſa.
Leon. Un tono (que Inés tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oímos, y hablamos
cantar ſuele) ſer juez
de aqueſta queſtion podia;
mas dexando la queſtion
quizá para otra ocaſion,
ſi Beatriz es Dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, ſerá bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuydados:
yo à Beatriz regalaré,
trata tu de regalar
à Angela. *Fel.* Si haré; à embiar
dulces voy. *Leon.* No hay para que:
lo que ſon dulces, y ſon
chocolates, y bebidas,
ya las tengo prevenidas;
alhajillas, que à ocaſion
de abrir un eſcaparate,
como acaſo, eſtén alli,
ſolo me faltan: y aſſi,
de embiarme tu amor trate,
como reloxes, caxillas,

y

Ayuntamiento de Madrid

y estuches de filigrana,
de cristál, y porcelana;
y si algunas sortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree. *Fel.* Qué?
Leon. Que no me enojaré,
pues todo lo que tu hicieres,
será siempre lo mejor.
Fel. Aora bien, si esso ha de ser,
Leonor, voyte à obedecer. *vase.*
Inés. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que ya
subian. *Leon.* Fuerza será,
habiendolas encontrado,
acompañarlas.
Buelve Don Felix con Angela, Beatriz, y un Escudero.
Ang. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la assistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
Fel. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis: de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer que si os siguiera,
sería tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leoner,
que à honrar venís, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
como me pude escusar
de haber de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que ya à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mi me disculpe. *Ang.* Aun esso
vaya, que aunque ser hermano,
es tambien atrevimiento,
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
Fel. El Cielo os guarde: qué sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencilléz aprecio! *vase.*
Bea. Hermano de Leonor es, *ap.*
Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Peró para qué discurro
en passion que está tan lexos
de ser passion? *Escu.* A qué hora
el coche vendrá? *Ang.* En bolviendo
mi padre à casa, Murguia,
puede bolver. *Escu.* El sereno
à essas horas hace daño. *vase.*
Leon. Inés? *Inés.* Señora?
Leon. En trayendo
lo que embiáre mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allá dentro. *vase*
Inés. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
á mis ~~achaques~~, señoras, y mal
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.
Bea. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo, como es
el gusto el mayor remedio,
qué mucho que à mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Bea. Aqui me quedaré. *Leon.* Esso
cómo puede ser? *Bea.* Ve tu,
Angela, toma tu assiento.
Ang. Ninguno hasta aora es mio.
Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.
Ang. Si ha de ser, yo passaré;
quede la virtud enmedio.
Leon. Como estáis? *Beat.* Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.
Leon. Vos como estais? *Ang.* Assi, assi.

Leon.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Que os haya ofendido, temo,
en preguntar como estais,
viendoos tan linda. *Ang.* Esso tengo;
peró si Dios me lo dió
gratis-dato, qué he de hacerlo?
hèlo de echar en la calle?
Leon. Qué bien compartido pelo?
qué bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.
Bea. Agravio le haceis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas hay puede. *Ang.* Si puedo,
por si hablas en su hironia:
peró aora que me acuerdo,
para qué teneis hermano?
Leon. Para tener el consuelo
de tener galán, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galán, hermano, y esposo?
Leon. Si, todo lo es Felix. *Ang.* Y esso
mas, hermano, esposo, y
galán, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.
Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que estrañe
el decir con tanto ceño,
que para qué tengo hermano.
Ang. Nada que digo es à tiento;
pues no sé para qué sea
tener un hermano, bueno,
que se ande quebrando coches.
Leon Esso es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo si, y el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexará mentir;
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos.
Leon. Sin querer, y adrede? *Ang.* Es cierto:
Ved que mayor grosseria.
Bea. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida ví
mas Cortesano, y atento
Cavallero, que él anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
cayga el agradecimiento
de su grande cortesia;
pues ya sucedido el riesgo
de haberse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fue, para que no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegó, y quedandose à pie,
nos le dió. *Ang.* Pues qué hizo en esso?
Leon. Dice bien. *Ang.* Si iba yo alli?
Bea. Claro está, por ti, por cierto,
son todas las atenciones.
Ang. Mas no sino no. *Leon.* Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad. *Bea.* Qué puedo
hacer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Govierno
murió, hasta venir su hacienda,
que por instantes espero,
pues ya ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto?
Ang. Si es murmurar, que por mi
no fue, digalo el efecto;
pues de los tres apeados,
desde aquel instante mesmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mi los vientos.
Leon. Qué fuera, que el otro fuesse
Don Luís? apure el veneno. *ap.*
No estraño yo, que los dos,
llegando una vez à veros,
os adoren; lo que estraño,
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Ang. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios:
alguno para contar
las ruíndades de mi incendio,
habia de quedar vivo.
Bea. Ruínas querrás decir. *Ang.* Esso,
ò essotro, equivoqué el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirvió primero,
le conocia, me dixo

que

Ayuntamiento de Madrid

que es, si del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.
Bea. Es un noble Cavallero,
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.
Leon. Buena ocasion perdí, Cielos,
de saber si es él.
Sale Inés.
Inés. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
está ya en el escaparate,
que mandaste. *Leon.* Ya te entiendo.
Bea. Qué te vengas à contar
esso aqui? *Ang.* Pues yo qué cuento?
he dicho yo algo, de que
no esté todo Madrid lleno?
pues adonde mueren tantos,
qué importan dos mas, ó menos?
Bea. Por tapar sus boberías,
hablar de otra cosa intento:
es essa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os divierte? *Leon.* Si, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Bea.* Pues la tarde
toda con vos es festejos,
éntre à la parte este agrado.
Leon. Inés, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inés. A mi pesar obedezco.
Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Ang. Con la hermosura, qué puede
tener competencia? peró
no hay que hacer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.
Canta. Litigaban dos sentidos
sobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oídos;
alegaban competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leon. Qué de quantas letras sabe,
hubo de escoger la menos
à proposito? *Bea.* Por qué?
Leon. Porque sintiera, que de esto
Angela desconfiára,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.
Bea. Aora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
qué cosa en el Universo
es la mas bien repartida?
respondió: El entendimiento,
porque cada uno está
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.
Ang. Nunca ví mote mas necio.
Canta. En la trabada conquista,
la sentencia se assegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista;
con que el oído, y la vista
no desisten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Leon. No cantes mas: Pues à honrar
venís mi casa, pretendo
que toda la honreis, venid,
que de un jardinillo que tengo,
gozaréis el poco adorno.
Bea. Será del aliño vuestro.
Leon. Si le tomára de vos,
aunque empeorára de dueño,
mejorára de primores.
Ang. Gastense allá los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermosura me atengo. *vase.*
Bea. Quien creerá, que haya passion
tan obligada al silencio,
que haya de morir callando? *vase.*
Leon. Quien creerá, que pueda, Cielos,
dar una necia cuydado
tan solo con el recelo,
de si era, ò no, Don Luís,
el segundo Cavallero? *vase.*
Sale Roque con un azafate.
Roq. Cé, Inés? *Inés.* Qué es lo que quieres,
Roque? no adviertes, que entro
à servirlas à estas damas
las bebidas? *Roq.* Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras passo ligero
mi amo à la plateria,

una

Ayuntamiento de Madrid

una joyera ha compuesto,
adonde à mi me dexó
para que le trayga, y temo
que haya tardado. *Inés.* No has,
pues aunque antes, que tu, Celio
bolvió con no sé que alhajas,
tambien vienes tu à buen tiempo:
qué traes aqui? *Roq.* Que sé yo;
de mil trastos viene lleno.
Inés. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no diferepa uno de otro.
Roq. Oye. *Inés.* Aprisa. *Roq.* Qué fue esso
que dixiste de bebidas?
Inés. Pues à ti qué te va en ello?
Roq. Bebidas, y no irme à mi?
implican el argumento:
podrás echar ácia acá
qual que cosa? *Inés.* Si por cierto:
querrás agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inés, todo el dia es de agua?
Inés. No, que tambien darte puedo:
Roq. Qué, sorbete, ò garapiña?
Inés. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
essas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.
Inés. Estás loco? *Roq.* Hacer deseo
un regalo: qual será
vér al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
sorbete, y aloja! *Inés.* Esso
será una gran porquería.
Roq. Mejor que mejor, pues luego
les dirás à essas señoras,
que yo las manos las beso,
y que miren lo que son
sus pulideces, supuesto,
que este vaso por defuera,
su estomago es por de dentro.

Vase Inés, y sale Don Luis, y Don Antonio.

Luis. Roque, está Felix en casa?
Roq. No señor, antes corriendo
à buscarle donde dixo
que habia de hallarle, buelvo.
Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buscado. *Roq.* Al momento
se lo diré que le halle. ——— *vase*
Luis. Pues no está en casa, tomemos
la buelta de aquesta esquina:
llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vér à Leonor, supuesto
que fuera Felix está,
y desvelarle pretendo
el nuevo cuydado mio;
que una cosa es, que mi afecto
me lleve trás sí, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Ant.* Tomemos; y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
proseguid. *Luis.* Bien no me acuerdo
en que quedamos. *Ant.* En que
ya ganada por lo menos
la espia de una criada
teneis, por conocimiento
de otra casa en que sirvió.
Luis. Esso es todo lo que puedo
contaros hasta aqui, pues
si la memoria rebuelvo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mi!)
que aquella hermosura ví,
de su calle, y de su casa,
hecho humano girasol,
no hay hora, que tras su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es sino todo el Sol,
el que me arrastra, que menos,
que todo el Sol en su esfera,
no pudiera.
Ant. De essos hiperboles, llenos
de crepusculos, y albores,
el Mundo cansado está;
no los dexarémos ya,
siquiera por oy? señores,
que nunca me passe à mi
esto de una muger vér,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me ví
en casa de una señora,
de quien decian que era
el Alva su pordiosera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedé algun rato,

y

Ayuntamiento de Madrid

y su luz no me alumbró,
hasta que en la ventana entró
un candil de garabato.
Mirad qué Sol tan civil
el que arrastrando despojos,
no puede hacer que sus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Que toda la vida habeys
de estár de esse buen humor?
Ant. Fuera del vuestro, mejor.
Luis. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
en valde disfruta el nombre
de racional.
Ant. Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, y el mal.
Luis. Esso es ir
à filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no habemos de passar
de aqui: quien dexa de amar
una hermosura?
Ant. Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite que coma, y repose,
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me habia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devanéo,
ajustando si el deseo
se frisó con la esperanza?
Si el afecto descuydado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
dissimulo del agrado?
y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hételos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas van,
dance otro cierto, y galán,
que yo he de danzar flores
al compás de una fortuna
poltrona. *Luis.* Y como acomodas
el compás? *Ant.* Queriendo à todas,
y no queriendo à ninguna.
Luis. Amor de essas bizarrías
orlar suele su Laurél.
Ant. Habeis estado en Teruel?
conocisteis à Macias?
Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de vér reír
à quien me mira morir. *Vase.*
Vase Don Luis, y sale Don Felix, y Roque.
Ant. Esperad.
Fel. Que aqui os dexó
à vos, y à Don Luis, venia
diciendome Roque. *Ant.* Si;
mas fuesse huyendo de mi.
Fel. Por qué? *Ant.* Porque me reia
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *Fel.* Qual?
Ant. La cándida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de cristál,
como à negros nos trató
el dia del Angel. *Fel.* Cielos,
qué escucho! y de sus desvelos
qué os ha dicho? *Ant.* Qué sé yo:
aquello de, que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demás, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vér que conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.
Fel. Si fuera, y riera; pero:

Ayuntamiento de Madrid

Roq. Risas hay, que rabias son.
Fel. Si no tuviera que hacer
un negocio, à que bolvia
à casa; id por vida mia
tras él vos, hasta saber
en qué parage se halla,
y contaréismelo vos
despues. *Ant.* Norabuena, à Dios. *vase.*
Fel. Quien vió tan nueva batalla,
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,
haber (ay Roque) sabido,
que causa Don Luís mis zelos?
Roq. Cé, Don Antonio? *Fel.* A qué, di,
le llamas? *Roq.* No tiene que irse
à buscar de qué reírse,
pues puede reírse de ti.
Fel. En quanto (ay de mi!) empeñado
ya mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la joyera,
y lo sabrás. *Fel.* Mi cuydado
esse habia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo que no,
porque esse cuydado yo
se lo aclamaba al platero.
Fel. Calla, loco, y ven conmigo,
que ya es tan otra mi llama,
quanto es poder á una dama,
o aventurár un amigo. *vase*
Roq. Que poco cuydado à mi
lo uno, ni lo otro me diera. *vase*
Vanse, y salen con luz Inés, y Don Luís.
Inés. Sin que te avise, es possible
que à entrar hasta aqui te atrevas?
Luis. Sabiendo que no está en casa
Don Felix, en qué, Inés bella,
el atrevimiento estriva?
Inés. En no prevenir que pueda
haber otro inconveniente:
mi señora. *Luis.* Dilo apriesa.
Inés. Está con unas amigas
de visita, y que te vean,
ya verás que no es razon.
Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar que Leonor,
cansada de mis finezas,
te dió orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concedió.
Inés. No es esso; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *Luis.* Ya veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? si; ya, aunque vérla
siempre fuera para mi
dicha, no sé si me pesa
verla amiga de Leonor.
Inés. No tanto aora te detengas,
sino, pues ya la has visto,
vete presto. *Luis.* Norabuena.
Inés. Pero no salgas, detente.
Luis. Qué es esso? *Inés.* Por la escalera
sube mi señor. *Luis.* Decirle,
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de Leonor. *Inés.* Pues aunque quieras
entrar, ya vés que no es
possible. *Luis.* De aquesta rexa
en la cortina me escondo.
Escondese, y salen Don Felix, y Roque.
Inés. Hemos hecho buena hacienda?
Fel. Inés? *Inés.* Señor.
Fel. Vino à tiempo
lo que embié? *Inés.* Y de manera
rico, aseado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela, bastára.
Mira ácia dentro Don Felix.
Fel. Y qué hacen aora? *Inés.* En essa
quadra, donde han merendado,
se están. *Roq.* Y dime, Inés bella,
las damas tan lindas comen?
Inés. Aquesso preguntas, bestia?
comer las damas habian?
qué indecoro! què indecencia!
Roq. Por qué, di? *Inés.* Porque las damas
no comen, aunque meriendan.
Fel. Con otro gusto (ay de mi!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
sino me hubiera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.
Sale un Escudero.

Esc.

Ayuntamiento de Madrid

Esc. Suplico à uceced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inés.* Ellas
debieron de oír el coche,
porque las almohadas dexan.
Fel. Acia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy, no parezca.
Vase à esconder, y sale la primera Leonor, y luego las dos.
Inés. Pues à tu quarto te passa,
mientras se van. *Fel.* No quisiera,
aunque ella no me vé à mi,
dexar (ay de mi!) de verla
detrás de aquesta cortina.
Leon. Felix, para qué te ausentas?
que estas señoras darán
de irlas sirviendo licencia;
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.
Luis. La primera vez que ví
amagado el lance, es este,
y no executado. *Fel.* Yo
me ausentaba de verguenza
de lo mal que à sus mercedes
abrás servído. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo será
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
que desempeñarse pueda
de sus muchos agassajos
la poca fortuna nuestra;
si ya con decir solo, ¡no
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.
Fel. Esso es honrar entendida
à quien serviros desea.
Leon. Claro está. *Beat.* Pluguiera al Cielo.
Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantissimas de cosas
nos ha dado, que no hay cuenta.
Beat. No habeis de passar de aqui.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
Fel. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.
Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganaréis vos éste, y yo
perderé el de la paciencia.
Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay, Leonor,
quien sin escuchas pudiera,
ya que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma? vase
Vanse, y queda Leonor sola, y sale al paño Don Luis.
Leon. Yo procuraré que tengas
ocasion de hacer por mi
essa confianza, cierta
de que he de servirte.
Luis. Ce,
Hace que se va Leon.
ce, Leonor? *Leon.* Quien aqui?
Luis. Dexa
el sobresalto; yo soy.
Leon. Pues D. Luis, como? (qué pena!)
aqui? quando? *Luis.* A verte vine,
tu hermano impidió la puerta,
y para que si bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no estés
ignorante, y que lo sepas,
porque veas que has de hacer.
Buelve Don Felix.
Leon. Buelvete à esconder, que entra. vase
Fel. Valgame el Cielo! qué presto
una dicha, à quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
habian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro instante
quiso que en pesar se buelva!
Leon. Felix, pues qué sentimiento?
pues qué suspension es essa?
quando esperaba, que alegre
tendrías la norabuena,
en ocasion de lograr
el servir à quien festejas,
tan triste, y confuso? qué
tienes? *Fel.* Qué quieres que tenga,
ay Leonor, si no hay ventura,
que sin su pension no venga?
y esta es tal, que me embaraza

Ayuntamiento de Madrid

quantos alborozos pueda
haber grangeado, pues quando
se me entra el bien por las puertas,
por las puertas, à su sombra
se me entra el mal, de manera,
que no basta que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leon. Sin duda presume, ò piensa, *ap.*
que está aqui Don Luís. Pues qué
(qué mal el temor se alienta!)
qué te sucede? *Fel.* No sé
como à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no se aventure en materia
tan achacosa à tu oído,
sin que se passe à indecencia:
pero supla la objecion
el sentimiento. *Leon.* Estoy muerta.
Luís. A donde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
irán à parar? *Fel.* Yo:—
Leon. Ay triste!
Fel. He sabido:—
Leon. Qué recelas?
Fel. Que Don Luís de Mendoza:—
Leon. Ay Cielos, qué mal empieza. *ap.*
Fel. Enamorado. *Leon.* Qué escucho!
Fel. Pretende. *Luís.* Qué oygo!
Fel. En mi ofensa:—
Leon. Ya qué hay que pensar? *Luís.* Aqui
amor, y amistad se arriesgan.
Fel. A Angela.
Leon. Quien creerá, Cielos,
que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?
Luís. Absorto quedo al oirle,
pero quien, Cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que à un mismo tiempo me vean
zelos que doy, y me dan,
persona que haga, y padezca?
Fel. Y aunque no acuso, Leonor,
la eleccion, porque esso fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor
antes que el Mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruína, antes que la mina;
antes que la nube densa,
el rayo; (ay de mi!) mostrando
en la amiga competencia,
quan impensados me assaltan,
quan improvisos me cercan,
si el nublado, si el assedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruína, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luís adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con él,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga él? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no esté doble conmigo,
y yo lo esté con él; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y él que no le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitémonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor será de una vez
ò assegurarla, ò perderla. *vase.*
Leon. Entreabre essa ventana,
Inés, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pón. *Luís.* Leonor bella,
oye. *Leon.* Qué mas he de oír?
Luís. Mis disculpas. *Leon.* Puede haberlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
Luís. Oye, y las sabrás. *Leon.* Ni oírlas
quiero, falso, ni saberlas,
sino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.
Luís. Has de oírme, aunque no quieras.
Leon. Iraste, si te oygo? *Luís.* Si.
Leon. Pues di.
Luís. Viendome en mis penas

tan

Ayuntamiento de Madrid

tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan,
por no revelar, que tu
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de ti escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.
Leon. Calla, calla, cessa, cessa,
falso, aleve, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
ya lo habia dicho ella:
qué criada es la que ya
tienes en su casa mesma
sobornada? *Luis.* Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas;
muy buena boba enamoras,
ella me vengará de ella,
y tu de ella, y de ti: Inés,
qué aguardas? la puerta cierra,
da con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.
Luis. Leonor mia, mira, mira::
Leon. Aqui no hay nada que vea.
Inés. Vamos, no buelva mi amo.
Luis. Tu verás que mis finezas
te desenojan. *Leon.* Y tu
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
da zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salon

Salen Don Alonso viejo, leyendo una carta, y Juana.

Alons. Qué hacen Angela, y Beatriz?
Juan. Las dos, señor, assentadas
à las labores están,
que esta, y las demás mañanas
à estas horas las divierten.
Alons. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor será que vaya
yo al suyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dices à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Juan.* Tu
lo verás. *Alon.* Aunque me engañas,
veré tambien que labores
son estas. *Juan.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese à una parte Angela tocandose, y va Juana á ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.

Alon. O quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones; y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer: mas qué vana
pretension, si hay superior
arbitrio que las aparta;
en cuyos opuestos genios
suspenso quedé al mirarlas.
Ang. Es possible, que no acabes
de hacer essa trenza? *Jua.* Si andas,
por mirarte à todas luces,
tan inquieta, qué te espantas?
Ang. Noramala para ti:
qué torpe, y desaliñada!
si pudiera deslucirme
algo à mi, fuera tu maña;
tres tocados son con este
los que oy has errado.
Juan. Aguarda,
verás si tengo disculpa.
Ang. Qué disculpa, mentecata?
Juan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de vér
tu hermosura, que admirada,
no es possible que te acierte
à servir. *Ang.* Si essa es la causa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.
Juan. Criadas, si oír no quereis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no hay
medio, como lisonjearlas.
Beat. Discreto amigo es un libro:
qué à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!

y

Ayuntamiento de Madrid

y qué à propósito calla
siempre en lo que yo no quiero!
fin que puntoso me haga
cargo de porqué le elijo,
ó porque le dexo: blanda
su condicion, tanto, que
se dexa buscar, si agrada,
y con el mismo semblante
se dexa dexar, si cansa.
Señor, tu estabas aqui?

Alonſ. Si, Beatriz, y haciendo estaba
discursos, en quanto diera,
porque la suerte trocára
aquel espejo à esse libro.

Ang. Pues porqué, señor, te cansas
de mis aliños? *Alon.* Porque
verte, Angela, estimára
mas amiga de saber.

Ang. Pues he de ser yo Letrada?
y quando hubiera de serlo,
habria alguno en España,
que mejor parecer diera?

Alon. Para de passo, esto basta:
à veros, hija, y sobrina,
(mal dixe) hijas digo, que ambas
lo sois, pues tambien tu eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuydado; esta carta
lo dirá mejor, que yo:
prevente para escucharla,
Beatriz, pues à ti te toca
el todo de estas desgracias.

Lee. *Otavio, en cuya confianza el señor Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexó la hacienda, que vino de Indias, para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, ha faltado de esta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necessite de mucha diligencia su cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo.*

No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos hayas
de necessitar de otro.

Beat. No, señor, estremos hagas,
que tu menor sentimiento
será mi mayor desgracia.

Alon. Como no? á Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
esta diligencia, à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Beat.* Señor.

Alonſ. Qué haces? del suelo levanta.

Beat. Será en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
fin que, besando tu mano,
me dés con ella palabra,
de que no te ha de costar
de essa hacienda la cobranza
el menor desassossiego.
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud;
no el que sea desdichada
en lo menos, consequencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mi; que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento,
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
el cuydar de ti yo. *Alonſ.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, y manda otro;
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza
no pequeña parte à mi,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que ha de quedar mi casa;
bien que, quedando tu en ella,
nadie, Beatriz, hace falta:
Habre de valerme de este
Cavallero, que con tanta
fineza en ti, de tu padre
vivas las memorias guarda. *vase.*

Ang. Mucho me pesa, Beatriz:
por cierto, no te faltaba
mas aora, que ser pobre;

pero

Ayuntamiento de Madrid

pero vive en confianza,
de que no te faltarémos
yo, y el que su estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues no dudo::
Beat. Qué? *Ang.* Que trayga
tu remedio, si, en algun
Escudero de su casa. *vase.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en ti, vivo yo; y no en vano
quiere (ay infelíz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta vér adonde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interés examen,
sin vér, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi misma memoria,
de las civiles se valga;
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
Yo fortuna::
Sale Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer
afligida, ha entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de bablarte aguarda.
Beat. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta:
dila que entre.
Sale Leonor tapada.
Leon. Podré hablaros
à solas? *Beat.* Si: salte, Juana
allá fuera. *Jua.* A que es, señora,
embestidura, apostára
la vida. *Beat.* Porqué?
Juan. Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *vas.*
Beat. Ya estoy sola, bien podrá,
señora, decir qué manda.
Leon. Que me dés, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia, pues qué causa
hay, que te obligue à venir
de esta suerte?
Leon. Oye, y sabrásla:
Al despedirnos anoche,
me dixiste que deseabas,
en fee de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedé, à que quieras de mi
hacer esta confianza,
que no ví la hora de verte;
y como, si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me habia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgáras
que hablaramos sin escucha,
quise, habiendo esta mañana
ido à sacar à la puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salí, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en qué puedo servirte:
qué me quieres? qué me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acá
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo haré, acetando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizá te he menester mas
yo à ti, que tu à mi. Esto basta
que te diga por aora.
Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.
Leon. Pues qué esperas? pues q̃ aguardas?
para decirme tus penas,

Ayuntamiento de Madrid

si me vés llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el vér que sabré llorarlas.
Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuydado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.
Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo haré. Sabrás (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor:
la voz parece que estrañas;
pues no la estrañes, Beatriz;
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára,
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deydad tirana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras por uso,
tomó contra mi en venganza.
Don Luís, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscó de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitó
el cuydado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fee de la palabra
de esposo, empeñé el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sulqué los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,
à quien tan ingrato falta,
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos;
porque sé, que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias.
De suerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia;
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa,
es fuerza estár à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos luces amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luís las mudanzas.
Beat. Qué poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!
Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor?
Beat. Aguarda,
y verás quan al contrario,
que antes si (ay Dios!) escucháras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras, que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es que tu me mandas.
Leon. Pues qué era el discurso?
Beat. Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna

de

Ayuntamiento de Madrid

de que de medios se valga
oy contra mi tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza de que pueda
salir de esta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen, de una vana
necia beldad prisionera;
pues la hacienda que esperaba,
de anoche acá la he perdido,
pudiendo, si hacerme trata
assumpto de sus victorias,
usar de mas nobles armas.
Este era el discurso, aora,
para que le entiendas, falta
saber, qué armas eran estas;
mas ay, qué necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni desdeña, ni estraña
platicas de amor mi oido,
dixe bien, si lo reparas,
que en su Mar una fortuna
estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tirano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocó
en tormentas mis bonanzas;
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nuestra estrella,
hube de amar à quien amas.
No te assustes, que Don Felix,
sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, y en mi pecho,
que sola una cortesana
galantería, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debió el primer afecto,
sin presumir que passára,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de essa calle viva estatua,
reconocí de mi prima
el galantéo: mal haya
passion tan incorregible,
que quando quien es, recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla.
En fin, viendo quanto vive
imposible mi esperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta.
Lo que decirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que esta passion
nunca de tu pecho salga;
pues mejor es, que se esté
oculta, que desayrada.
Y lo segundo, que tu
le diviertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à que baxo
partido se dan mis ansias,
que el no verle galán de otra,
para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermosura ingenio;
veamos quien puede mas.

Beat. Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que está Angela en essa quadra.

Salen Don Antonio, y Don Luis.

Ant. Qué à entrar os atreveis?

Luis. Si,
que viendo, que no está en casa
Don Alonso, pues le he visto
fuera, quiero à la criada,
que os dixe, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hacer alguna seña,
si alguien viene.

Retirase à la puerta.

Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haber sido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
presuman, ya que no caygan
donde fué donde lo oí,
no es justo darme de nada

Ayuntamiento de Madrid

por entendido, hasta que él
se declare, à cuya causa,
no he querido que me halle
esta noche, porque añada,
dando à Isabél un papel,
siquiera esta circunstancia,
de que estoy mas empeñado
que él. *Bea.* Encubrete: quien anda
aquí? *Luís.* Con Beatriz he dado.
Leon. Ha tirano, quien pensára *ap.*
que aquí habia yo de verte?
Luís. Quien, si, quando, vos; el habla
se me ha turbado en el pecho.
Ant. Turbado se ha, quien hallára
disculpa? *Beat.* Pues no decís
qué buscais? *Ant.* A una criada
buscando venimos; qué
el decirlo os embaraza?
Luís. Qué decís? *Ant.* El caso es;
(quiera Dios, que con bien salga)
que en la casa que servia
antes de esta, que es la casa
de una deuda del señor
Don Luís, de joyas, y plata
se hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
vió un hombre salir, estando
assomada à una ventana,
y que le conoceria
si le viesse. *Luís.* Hombre qué trazas?
Ant. Hase prendido un ladron,
con mil preciosas alhajas;
y para que reconozca
si es el que vió, y si de tantas,
son de su señora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que soy de ella,
que un requirimiento la haga.
El señor Don Luís, corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepais, que él
en la diligencia anda,
que al fin pensó, que sin veros,
fuera possible el hablarla,
se ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Beat. Está bien, y la que es
tambien sé: Isabél?

Sale Isabél.

Isab. Qué mandas?
Ant. Vive Dios, que lo ha creído.
Luís. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con essos
señores fuerza es que vayas.
Isab. Pues yo, señora, qué culpa
tengo en que::
Beat. No digas nada,
ve, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
sea donde no tengais
que bolver aquí à buscarla.
Luís. No lo creyó mucho: véd.
Beat. No mas.
Ant. Que nosotros.
Beat. Basta,
que ha de ir con los dos.
Leon. No sé
como reprimo mi rabia.

Salen Don Felix, y Roque.

Roq. Señor, qué intentas? *Fel.* Si yo
le ví entrar, y veo que tarda,
porque à lo que él se atrevió,
no me atreveré yo?
Roq. Aguarda,
que aquí están él, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Fel. Oye, pues.

Sale Angela.

Ang. De quando acá
despides tu à mis criadas,
Beatriz? son tuyas, ó mias?
Beat. Tuyas.
Ang. Pues como las mandas?
Beat. Como essos señores vienen
por ella, y es cortesana
accion, que por ella no
tengan que bolver.
Ang. Si tanta
gente creyera que habia,
no saliera descuydada
de que oy solo me toqué
para el gasto de mi casa.
Fel. Qué será esto? *Roq.* Qué sé yo.
Luís. Qué beldad tan soberana!
Fel. Qué peregrina hermosura!
Ant. Si os enojais de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,

el

Ayuntamiento de Madrid

el que nos vamos sin ella.
Luís. Decís bien, vamos.
Leon. Qué ansia!
Al irse, hallan à Don Felix.
Luís. Don Felix, vos aqui?
Fel. Pues
qué os admira? qué os espanta,
si vos estais, que esté yo,
y quizá con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el riesgo:
Don Felix aqui?
Ang. Qué estrañas,
si el uno por Isabél,
que venga el otro por Juana?
Luís. Por qué mejor?
Fel. Porque tengo
la que teneis, à que añada
la de veniros buscando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
Luís. Quien me busca
en parte tan escusada,
no como amigo pretende
que responda.
Ant. Como se hablan
los dos assi? pues Don Luís,
Don Felix, qué es esto?
Los dos. Nada.
Ang. Qué bueno será vér, como
los que se mueren, se matan!
Fel. Yo tengo que hablaros.
Luís. Yo
que responderos. *Leon.* Turbada
estoy! *Beat.* Véd, mirad.
Fel. De aqui
salgamos, que de las Damas
buenas campañas no son
los estrados.
Luís. Pues qué aguarda
vuestro valor?
Al irse, sale Don Alonso.
Alon. Como es esso
de estrados, y de campañas
en mi casa? como?
Fel. Bravo
empeño. *Luís.* Desdicha estraña?
Beat. Muerta estoy?
Ant. Roque, qué es esto?
Roq. A esto, señor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerse à cuestas la casa.
Alon. Aqui tanto atrevimiento?
nadie responde, ni habla?
qué es esto, digo? y que::
Ang. Yo
lo diré en quatro palabras.
Beat. Ella ha de echarlo à perder,
si lo dexo à su ignorancia.
Ang. Aquessos dos Cavalleros
enamorados, me::
Beat. Aguarda,
qué, si no estabas aqui,
has de saberlo?
Ang. Pues tanta
dificultad hay en que
enamorados:: *Beat.* Si, calla,
pues no lo viste. Señor,
estando yo en esta sala,
que Angela estaba allá dentro,
aquesta muger tapada
huyendo se entró, diciendo,
que su honor, y vida estaba
en riesgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tras ella essos Cavalleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
segun el lance declara,
el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puseme delante de ella,
y al vérme, sin que la espada
sacassen, à mi respeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
essa fiera, essa tirana
enemiga al soberano
sagrado de vuestras plantas,
él la assegure. A que el otro
dixo: Pues ya assegurada
queda ella, aora podémos
los dos de nuestra demanda
ajustar en otra parte
el duelo, que de las damas
buenas campañas no son
los estrados. Pues qué aguarda
vuestro valor? dixo el otro:
con que bolver las espaldas,
quedarse ella, y entrar tu,

Ayuntamiento de Madrid

fué uno, y esto es lo que passa.
Ang. Oyga; qué no era por mi
la pendencia?
Ant. Aquesta Dama
A Roque.
tambien miente como yo.
Roq. Y aun mejor.
Alon. Aunque no basta,
para el supremo decoro,
que se le debe à mi casa,
haber de su atrevimiento
sido essa, Beatriz, la causa,
el respeto que han tenido
à tu persona, me ataja
mucha parte de la ira.
Fel. Si hubiera de nuestra saña
sido eleccion, por ser vuestra,
tubierais en que fundarla,
mas, si el acaso, ò el miedo
se la dieron à essa ingrata,
quien sin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.
Alon. Tambien aquessa razon
admito, para que haya
otra mas, que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fuí, nada me espanta;
ya en mi casa entrasteis, ya
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis,
véd que quereis que yo haga,
ò que quereis hacer.
Leon. Esto.
Vase Leonor, llevandose del brazo à Don Luis.
Luis. A mi me dice, que vaya
con ella: quien será, Cielos,
esta muger, que me saca
de igual trance? *vase.*
Ant. Con él vine,
con él he de ir. *vase.*
Alon. Hasta que haya
alexadose de aqui,
que no podais alcanzarla,
no habeis de salir. *Fel.* No haré,
pues el mandarlo vos basta.
Alon. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar salga
si se ha perdido de vista. *vase.*
Fel. Quien vió, ni prontitud tanta
en un fracaso, ni en una
desdicha atencion tan sabia?
Roq. Esso admiras? qué muger,
señor, no nació dotada
en mentira infusa? *Beat.* Cuerda
anduvo Leonor, pues salva
el ser conocida, dando
fuerza al engaño.
Ang. Qué nada
de quanto tu viste, viesse?
Fel. Como acudirá, quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes;
otra es, darte à ti las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras:
y pues à una, y à otra deuda,
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra arrojarme
igualmente à vuestras plantas,
à ti, por lo que me libras,
y à ti, por lo que me matas.
Ang. Es esso lo que os quedó
que decir à la tapada,
que se fué con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Fel. Qué quereis, si hay quien le arrastra?
Beat. Qué he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñára
à que lo primero fuera
lo primero. *Fel.* Hubiera traza
para esso? *Beat.* Querer quererla.
Fel. Y querer quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *Fel.* No hay
dispuesta materia, que arda,
si está en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
Fel. Cerca está, pero no prende.
Beat. Luego es consequencia clara
que no está dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla::

Fel.

Ayuntamiento de Madrid

Fel. Decid, sin que mas os cueste
el cuydado de guardarla,
que yo os quiero, sin teneros
cuydadosa. *Beat.* Todo pára
en que me la hagais, Don Felix,
de no bolver à esta casa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mi, pero
à quien: no se à quien. *Fel.* No vaya
con tal duda; à quien decís?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo sabe, y ella
os lo dirá. *Fel.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sé,
y si sé. *Fel.* En voces contrarias
respondeis? *Beat.* Si. *Fel.* Mal podré,
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.
Fel. No sé adonde. *Beat.* Yo tampoco;
pero ella.

Sale Don Alonso.

Alon. Pues ya se alargan,
idos, Cavallero, y véd,
ya que fué la prisa tanta,
que dió aquella Dama à irse,
que no hubo lugar de que haga
amistades que debiera,
que salís de aquesta casa,
y correrá por mi cuenta
qualquier disgusto, ò desgracia,
que de este duelo resulte.
Fel. Yo os doy, señor, la palabra,
porque fué lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no haya.
Alon. Oíd, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios.
Fel. Guardeos el Cielo:
qué es lo que llevo en el alma,
que con sentirlo, lo ignoro?
Roq. Pues qué ha sido?
Fel. Unas palabras
tan confusas à una luz,
à otra luz tan cortesanas,
que viendo à Angela, el oírlas
me divirtió de mirarla. *vase.*
Alon. Si cerradas estas puertas
estuvieran, no se entráran
acá iguales alborotos.
Beat. Descuydo fué. *Alon.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
si mas el lance durára,
ajustando duelecitos
~~de melenas~~, y tapadas:
Entraos las dos allá dentro;
mas oye, Beatriz.
Beat. Qué mandas?
Alon. La jornada corre prisa;
ya vés que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *vase.*
Beat. Saldré,
señor, de muy buena gana
esta tarde por ti: vienes
Angela? *Ang.* Si, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra.
Beat. Qué quieres?
como esso en el mundo passa;
no hay siño:: *Ang.* Qué?
Beat. Aborrecer
à los dos. *Ang.* Desde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) verán que no tratan
de mas, que de aborrecerlos,
mis tres sentidos del alma. *vase.*
Beat. Si, que las cinco potencias
estarán muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos,
son dos cosas muy contrarias.

Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.

Leon. Que me conozca, no quiero,
Don Luís, y como podré
tomar el coche, no sé:
Pues ya os serví, Cavallero,
no habeis de passar de aqui.
Luis. Como obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debí

ha-

Ayuntamiento de Madrid

haberme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiva, que fué el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo, que amenazó
su opinion, pues aunque no
fué complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvarío
de los hombres, como puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais
(disfrazar en vano intento
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mi no me estais
en obligacion ninguna,
que hallandome acaso alli,
y empeñada, quando ví,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mi se valía;
qué hice de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, habia
yo de salirme de alli?

Luís. Si, pero villano indicio
fuera, quando el beneficio
viene à resultar en mi,
el no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis
agradecerle, podréis
con una accion.

Luís. Qué es? *Leon.* Que no
me sigais mas. *Luís.* Esso es
haber, señora, querido::

Leon. Qué?

Luís. Que el ser agradecido
me cueste el ser descortés;
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la cortesía.
Y à dos defectos rendido,
ya que uno forzoso es,
mas quiero ser descortés,
que no desagradecido.

Quien sois, me decid, si ya
otro bien quereis hacerme.

Leon. Quizá os pesará de vérme.

Luís. Quizá no me pesará:
sepa, pues, quien sois por Dios.

Leon. Estoy porque lo sepais,
no mas de porque añadais
otro defecto à los dos.

Luís. Qué defecto?

Leon. Mal, cruel
passion, cubrirte he querido:
no sé si el de fementido,
falso, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.

Luís. La causa no alcanzo.

Leon. No?
quereis vérla? *Luís.* Si.

Leon. Pues yo
soy: Ay de mi! mi hermano.

Al descubrirse Leonor à Don Luís solo, salen Don Felix, y Roque, y ella se retira.

Luís. Quien vió empeño mas cruel!

Leon. De aquesse portal pretendo
valerme: véd que estoy viendo
quanto os passáre con él;
y que si no pensais modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con todo.

Fel. La tapada, à quien siguió
Don Luís, al vér que he llegado,
à un portal se ha retirado.

Ant. Qué debo hacer aora yo,
hallandome entre los dos,
puesto que, de ambos amigo,
à uno falto, si à otro obligo?

Luís. Qué he de hacer? valgame Dios!
entre Felix, y Leonor,
quando, creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos,
se va añadiendo el de honor?

Fel. Y pues lo quiso mi estrella,
que los alcance, sabrás,
Roque, que me importa, mas
que imaginas, conocella;
y assi, aunque me veas reñir,
no cuydes de mi.

Roq. No haré.

Fel. Sino tras ella te ve

adon-

Ayuntamiento de Madrid

adonde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huír una pendencia,
para ir tras una muger.
Fel. Huelgome haberos hallado
tan presto.
Luís. A mi no me pesa.
Ant. A mi si, que de las burlas
me sé passar à las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ó el que la sacáre, entienda
que me halle al lado del otro.
Luís. Yo no la sacaré en esta
ocasion, que habiendo oído
que hay campañas, mal hiciera
en sacarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.
Fel. Si lo dixe, à que mas puede
obligarme, que à ir à ella?
Luís. Pues guiad adonde no haya
testigo, que lo defienda.
Ant. Ni guieis vos, ni vos sigais,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el acero,
puede aqui reñir la lengua.
Qué se ha de contar mañana,
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder se esté
honestada por sí mesma:
visteis una Dama vos?
Fel. Y rendido à su belleza,
confiesso que la dí el alma.
Ant. Pues adonde está la quexa
de que à otro, lo que à vos
os aconteció, acontezca?
teneis vos algun favor?
Luís. Ni amago de que le tenga.
Ant. Pues donde está la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved, necios, en vosotros,
y ya que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas:
decidme: vos sois amigo
de Don Felix?
Luís. De manera,
que diera por èl mil vidas.
Ant. Vos de Don Luís?
Fel. Nada aprecia
mas que su amistad el alma.
Ant. Pues puesto, que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos aprieſſa,
hayamonos à razones.
Luís. Yo confiesso, que si hubiera
sabido antes Don Felix
la passion (esto me mueva
estárlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser esso es fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguya la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luís.* Ay,
què no es la ventaja essa!
Ant. Luego si no enamorado
estais, y él lo está, compuesta
está la question.
Luís. No está,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer.
Ant. Què duelo?
Luís. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea,
que doy la satisfacion,
que solo doy por quererla

dar,

Ayuntamiento de Madrid

dar, al temor, y no:: *Ant.* Oíd:
quien nunca, Don Luís, dió mueſtras
de que ſabia reñir,
riña ſiempre que ſe ofrezca;
mas quien ſentó ſu opinion,
tanto como vos la vueſtra,
dexe de reñir, que mas
ayroſo, que el otro, queda
quien ſaben todos que ſabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereis lo mejor? Don Felix,
penſárais vos, que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luís por miedo, ò flaqueza?
Fel. Y ſi otro lo penſára,
le matára en ſu defenſa.
Ant. Creyerades vos, Don Luís,
que ſi una coſa ſintiera,
Don Felix, dixera otra?
Luís. No, de ninguna manera.
Ant. Pues ſi uno no lo penſára,
y ſi otro no lo creyera,
vive Dios que ſerá un ruín
quien mal de eſte duelo ſienta;
y buelvome à mi principio,
donde hay amiſtad, no hay tema,
finezas atropelladas,
ſon algo mas, que finezas.
Si à un amigo no ſe ſufre
tal vez una impertinencia,
à quien ſe ha de ſufrir? Daos
à buenas, y de ſu eſtrella
ſiga el rumbo el que no puede
no ſeguirle, y el que llega
à vérſe, halle ſuperior
palabra:: *Luís.* Tened la lengua:
palabra no la he de dar,
baſte que de Angela bella
nunca he eſtado enamorado;
quien me entendiere, me entienda.
Fel. Dexadme echar à eſſas plantas,
y véd ſi quereis à ellas
una, y mil ſatisfaciones.
Luís. Haberla dado quiſiera
mas que admitirla.
Leon. Un zeloſo,
qualquiera que eſcucha, aprecia.
Luís. Reſolvió ſalir Leonor, *ap.*
en viendo que Felix queda
ya aſſegurado; con que
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya ſin ſer conocida.
Fel. La tapada no es aquella
que ſupúſo Beatriz? *Luís.* Si.
Fel. Pues ya que la competencia
bolvió à ſu amiſtad, à Dios,
que me importa conocerla.
Luís. Eſſo no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con haber ſido yo
el que eligió, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es juſto, ſi deſea
encubrirſe, que dé à otro
de deſcubrirla licencia:
y antes para aſſegurarla,
que nadie ſeguirla intenta,
por eſſotra parte habemos
de irnos.
Fel. Vamos norabuena.
Ant. Sea, por un ſolo Dios,
donde no hablémos de veras,
que me teneis mareado,
caſi vencido à que crea
ſi hay zelos, ò ſi hay amor.
Fel. Preguntadſelo à mis penas.
Luís. Mejor pudiera à las mias:
mal haya eleccion que empeña
à obligaciones, donde haya
de quedar el guſto en prendas.
Fel. Roque?
Roq. Ya entiendo: el cuydado
pierde, de que ſe me pierda;
que deſde que del portal
la ví ſalir, ojo alerta,
ſu guarda he ſido de viſta.
Fel. Pues ſiguela, haſta que ſepas
donde vive, y quien es: Cielos,
haced que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz.
Vanſe los tres.
Roq. Ya da à la calle la buelta;
alargo el paſſo à alcanzarla,
no entrandoſe en otra puerta,
me dé con el traſcantón.
Sale Inés, y Leonor.
Inés. Era hora de que vinieras?
Leon. Ven, que hay mucho que contarte.
Vanſe

Ayuntamiento de Madrid

Vanse las dos.

Roq. Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nueſtra,
y aun en nueſtra caſa: como
es eſto? Bueno es que tenga
mi amo contratado ya,
que à caſa à buſcarle venga,
y me haga à mi que la ſiga;
ſi ya no es que ella pretenda
darme el traſcantón en caſa;
pero no, por la eſcalera
ſube, y à la puerta llama,
qual pudo en ſu caſa meſma:
bolveré à buſcar bolando
à mi amo, que es bien ſepa
la viſita que le aguarda,
y la ſuma diligencia,
que la caſa me ha coſtado. *vaſe.*

Sale Leonor, è Inés quitandoſe los mantos.

Leon. Quitame eſte manto aprieſſa,
que aunque no importára, Inés,
el que mi hermano ſupiera,
que fuí en caſa de Beatriz,
importa que no lo ſepa,
por circunſtancias que hubieron
de obligarme à que por fuerza
me amparaſſe de un portal,
en que él me vió. *Inés.* Pues ya quieta,
y ſegura eſtás, no puedo
ſaber que ha habido?

Leon. Oye atenta:
llegué à caſa de Beatriz: *llaman.*
mira quien llama à eſſa puerta.

Inés. Mas parece invocacion,
que no relacion aqueſta,
que es ella miſma, ſeñora.

Sale Beatriz con manto.

Leon. Qué dices? què es eſto, bella
Beatriz, tan preſto me pagas
la viſita, que aun apenas
he llegado, quando ya
te diò cuydado la deuda?

Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apreſta,
que compraſſe no sé qué
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuydado,
que al ſuyo; y viendome fuera
ya una vez de caſa, quiſe
no bolverme, ſin que ſepa,
que te paſſó con Don Luís,
que ſer bravo lance es fuerza
el que ſe hallaſſe contigo
embarazado, al vér que eras
tu la que de aquel empeño
le ſacaſſes. *Leon.* Aun no ceſſan
aí, Beatriz mia, ſuceſſos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que ſucedidos; reſuelta
à no deſcubrirme eſtuve,
porfió en que me deſcubriera;
y à ſus ſinrazones mas,
que à ſus razones, atenta,
me deſcubrí. *Beat.* Qué diría
al vérte? *Leon.* Aun eſſo ſe queda
ſin ſaber, porque al inſtante
miſmo mi hermano::

Inés. Y él que entra;
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Donde podré retirarme?
que no quiero que me vèa,
que es hacer muy ſoſpechoſa
mi venida, ſobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos. *Inés.* Pues en vano intentas
eſconderte, porque ya
te viò.

Sale Felix, y Roque.

Fel. Qué es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, vésla alli.

Leon. En fin, no quieres que ſepa
que eres tu?

Beat. No por Dios. *Leon* Pues
de hallarte aqui, ſin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuydado con la deſecha:
Señora, eſſe Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarſe haſta donde::

Fel. Eſpera,
y no enojada, Leonor,
te deſazones, ni ofendas
con eſta dama, negando
que vivo aqui; que ſi pienſas
que es tomarme en tu decoro

Ayuntamiento de Madrid

alguna libre licencia,
te engañas; y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agassajo conviertas,
sabe, que à esta dama debo
la vida; pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luís, Angela, su padre,
y yo, tén por cosa cierta,
nos hubieramos perdido
esta tarde.

Leon. Qué me cuentas?

Fel. Esto es para mas despacio,
que aora basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues sin saber como, oy solo
ví entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo assi, trueque el estilo:
perdonad, por vida vuestra,
el no saber que os estaba
en tan generosa deuda.

Beat Perdonadme vos à mi,
y aqueste agrado os merezca
el haber de recibirle,
porque es forzoso, encubierta;
que es esto, Leonor? *ap.*

Leon. No sé,
que eres la tapada piensa
de tu casa. *Beat.* Qué causa hay
de que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sé, mas puesto,
que por tan claro lo assienta,
alguna tendrá; y assi,
convenir cen él es fuerza.

Beat. Y à qué he de decir que vine?

Leon. Tu allá en tu ingenio lo inventa.

Fel. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escusar la diligencia
de ir à buscaros, à cuya
causa mandé que os siguiera
este criado; y pues fuè
mi suerte oy tan lisonjera,
que supiesseis vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.

Beat. Bien haberte à ti seguido,
y hallarme à mi se concuerda.

Fel. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de una pena
en que me puso Beatriz,
diciendo que vos::

Beat. La lengua
tened, que porque veais,
que lo que allá diria ella,
es lo que yo aqui à deciros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon:
pero mas sola quisiera.

Fel. Salte tu allá fuera, Roque.

Leon. Inès, allá dentro te entra.

Inés. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.

Roq. Caso reservado à mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Inés.* Que sería
mal contado.

Roq. Que error fuera.

Los dos. El que bolviessen los mantos,
y no bolviessen las puertas.

Vanse los dos.

Beat. Lo que Beatriz os diría,
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, si, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
muy à riesgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque hay
tan locas passiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizá hablando con vos
está, y quando mas os muestra

des-

Ayuntamiento de Madrid

descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta;
yo (sea quien fuere) sé
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme, en que
él os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda;
tapada, como me hallasteis,
me fuí à declarar con ella,
porque su ingenio pusiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vé la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hacen
mas ruídosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
à deciros, que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Diréis, al valerse ella
de mi, como escogí al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien diréis, que es muy nueva
cosa hacer bien, y guardar
la cara, pues no os parezca
que no hay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mi, facil os fuera
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que dí el aviso à Beatriz,
y Beatriz à vos, por señas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la rexa
de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me siga,
pues quando el cuydado os mueva
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirá, ya que es fuerza,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella. *vase.*

Fel. Oid, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de un agassajo un pesar.

Fel. No quiero mas de que sepas
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haber
noche, que no esté à sus rexas.

Leon. Será gran temeridad.

Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca à ti.

Leon. Pues toqueme. *Fel.* Qué?

Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allá el peligro enmienda,
y aqui el peligro te avisa.

Fel. Pero qué importa, si es fea,
y entendimiento no hay,
que se iguale á la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado, como reca-
tandose, y Don Felix tras él,
y Roque.

Ant. No pongais tanto cuydado
en conocerme, ya he dicho,
que pienso que en este puesto
mas que os embarazo, os sirvo;
y que no es la primer noche,
que hablar à essa rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *Fel.* Cavallero,
los reservados motivos
de un alma, no se revelan
facilmente; no os he visto

Ayuntamiento de Madrid

otra noche, ſino es eſta:
por eſſo no he pretendido
conoceros otra noche.
Ya os ví, y no puedo conmigo
dexar de ſaber quien es
de mis acciones teſtigo.
Ant. Pues no os empeñeis, yo ſoy,
D. Felix. *Fel.* Qué es lo que miro?
D. Antonio?
Ant. Si. *Roq.* Eſperabas
para mañana el decirlo?
que he eſtado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.
Fel. Pues Don Antonio, qué es eſto?
Ant. Es ſaber vueſtro peligro,
y ſin que vos lo ſepais,
quiſe venir à aſſiſtiros.
Fel. La fineza os agradezco,
pero no el rieſgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama.
Ant. Baſta
que diſimuleis conmigo,
como ſi yo no ſupiera,
que es el ordinario eſtilo
de un amante Corteſano,
negarſe à qualquier indicio
del ſuſto, muy en ſu duelo
el diſſimulo al amigo.
Yo sé, que en aqueſta calle,
centinela de vos miſmo,
eſperando la invaſion
de un poderoſo enemigo,
eſtais en vela à un cuydado,
ſi deſvelado à un cariño;
y aunque à él le ignorais, ſabeis
que en lo fatal del deſtino,
el mas ignorado rieſgo,
es el rieſgo mas preciſo:
y aſſi, ſin haceros cargo
de que es la amiſtad ſervicio,
todas las noches he eſtado
como vèis.
Fel. Mucho os lo eſtimo:
mas yo enemigo? yo rieſgo?
quien, Don Antonio, os lo ha dicho?
Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fué quien me lo dixo.
Fel. Pues tu de qué lo ſabias?
Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella dama tapada,
à quien ſeguí, y en tu miſmo
quarto hallaſte, ſin romperſe
la tramoya donde vino.
Fel. Pues ella contigo quando
habló? *Roq.* Quando hablo contigo;
porque como me mandaſte,
que me ſalieſſe à no oírlo,
à oírlo me ſalì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de qué ſervimos, ſeñor,
ſi de acechar no ſervimos?
Contéſelo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino
te diſſuadieſſe el empeño;
ſi él, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de aſſiſtirte,
diſculpado eſtá el delito.
Ant. Y bien diſculpado eſtá,
pues que el barrio recogido
no eſtá, y eſta noche mas
temprano vueſtro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais os ſuplico,
de la noche al Alva, qué
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
eſtoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una ſeñora,
que, à lo que à todos he oído,
no es la ſabia Fitoniſa,
ſi ya no es que diſcurſivo
de lo que viſteis de dia,
amante contemplativo,
enamorais de memoria:
que aunque es un Cielo Divino
lo lindo de ſu hermoſura,
què importa, ſi anochecido,
ſe apaga todo, y ſe queda
à buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linterna,
mas de mil veces le he dicho,
ò que ſe trayga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrá ſer que halle perdidos
en los barrios de lo hermoſo
los traſtos de lo entendido.
Fel. Ay Don Antonio, ſi hubiera,

ya

Ayuntamiento de Madrid

ya que en los estremos mios,
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si hubiera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo, que hasta hoy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusárais estas horas;
antes (ay de mi!) imagino,
que las tassárais à instantes,
aunque las vierais à siglos.
Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo: de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
será callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me dió, hizo
que de intentar darme muerte,
me dé la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia; agradecido
la empezé à estar desde entonces;
pero por el caso mismo
que el peligro me avisó,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio del riesgo,
para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, quando
ví, que entreabierto un postigo
de essa rexa, una muger
en sumissa voz me dixo:
Es Felix? Si, respondì:
segun esso, no os han dicho,
prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche à este sitio:
Antes de esto (dixe) debe
inferirse, que lo he oído,
pues que quiso que viniesse,
quien que no viniesse, quiso.
En fin, no perdamos tiempo,
de este pequeño principio
resultó de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,
y aun no sé de qué passion,
con ingenioso designio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el imán de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo à quien miro
de dia; véd de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamás se supo, pues
queriendo cada sentido
hacer vando de por sí,
con opuestos desvaríos,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo,
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pundonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
la hace que en trémulos giros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.
En cuya guerra civil,
(ya lo dixe) de sentidos
dentro de mi amotinados,
dia, y noche à dos assisto,
enamorado de dos,
de la una, si la miro,
de la otra, si la oygo;
llevandose à un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,

aca-

Ayuntamiento de Madrid

acabemos de decirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oídos.
Ant. Una grande novedad
pensaréis que me habeis dicho
en que amais à dos?
Fel. No lo es?
Ant. No, que à mi me ha sucedido
mas de quatrocientas veces.
Roq. Qué pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?
Fel. La rexa abren.
Ant. Pues llegad,
que yo ázia alli me retiro.
Beatriz à la rexa.
Beat. Es Don Felix? *Fel.* Y rendido
à la pena de esperar,
casi llegaba à culpar
tu tardanza.
Beat. Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la possession
una breve dilacion,
por qué ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que à una causa se conceda,
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?
Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la esperanza se alcanza,
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuydado
la dilacion del empleo;
luego es fuerza que al deseo
le dé la esperanza enfado.
Del Sol una propriedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.
Beat. Si, mas si llega à advertir,
que al mirar su roficlér,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.
Qué logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es precisso, que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologia,
no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas,
que la possession, alcanza,
si quando va la esperanza,
lo possession buelve atrás;
y possesido, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe,
que mañana le ha de vér.
Roq. Has oido aquello? *Ant.* Si.
Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en Algaravía?
porque yo nada entendí.
Ant. Si deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si hay, ó no,
por aqui una casa, en que,
ò aguas, ò aloja se venda?
Roq. Qué hay detrás de aquella tienda
una tabernilla sé.
Ant. Qué propria noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Fel. Mucho os debe la esperanza.
Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me está muy bien el tenella.
Fel. Pues vos necessitais de ella?
Beat. Y aun de dos. *Fel.* Esso no sé:
de dos esperanzas? *Beat.* Si.
Fel. Quales son?
Beat. Vos las sabeis;
que dexeis de amar, y ameis:
mirad, Felix, siendo assi,
que la ha menester à dos
varias luces mi pesar,
si la debo lisongear.
Fel. No, que de ninguna vos,
que necessitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
y mejor Angela bella.
Sale Angela.
Ang. Quien la mete à usted conmigo?
y pues estoy acechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que à mi padre diga,
señor, aqui andan parlando;
hablense allá, sin que yo

Ayuntamiento de Madrid

entre en la danza. *Beat.* Tu aqui?
como Angela? *Ang.* Como si.
Beat. No te acuestas?
Ang. Como no.
Beat. Bien vés como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quise ganar de mano
en haber aqui venido
à vér esto. *Ang.* Luego yo
soy sobre quien caen las quexas?
Beat. Cavallero, à aquestas rexas
no se habla. *Ang.* Malaño no.
Fel. Vamos de aqui (ay infelíz!)
Ant. Qué hay?
Fel. Vér con la sombra obscura,
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz.
Vanse los tres.
Beat. Ven tu, y cierra essa ventana.
Isab. Viste bien el hombre?
Ang. Y pues?
no habia de vérle? *Isab.* Y quien es?
Ang. El hermano de la hermana.
Isab. Pues como zelosa al véllo,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amó à ti?
Ang. Tu tienes la culpa de ello.
Isab. Yo? *Ang.* Si, que es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tu, majadera, no
me acuerdas, que estoy zelosa.
Vanse, y sale Leonor, è Inés con luces.
Leon. Inés, no me pesa oír
su quexa, pero si ha sido
vérse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por qué
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sané?
Inés. Dices bien, pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexára
de venir, y te pesára?
Leon. Yo no le he de oír, ni vér.
Inés. Mira, ya que mi señor
seguro está hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le véas,
mas dexa que desde alli
pueda oírte, y vérte à ti;
yo fingiré, sin que seas
sabidora para él,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inés.* Hay mas de que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
que le ponga oy como nuevo,
y me le buelva mañana?
qué dices? *Leon.* No sé. *Inés.* Voy:
di presto si, ò no. *Leon.* Qué sé yo.
Inés. Que si has dicho.
Leon. Que si? *Inés.* Un no
que se sabe que es no, es si. *vase.*
Leon. Ve, ya que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refran sabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la quexa.
Buelve con Don Luis.
Inés. Mira que no te ha de oír,
ni vér. *Luis.* Bastame, Inés bella,
que yo pueda oílla, y vélla;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retiró,
à su principio bolvió
la ignorada passion mia.
Inés. De un adagillo, que à España
añadió Lope, se infiere. *Luis.* Qué?
Inés. Quien piensa que no quiere,
el ser querido le engaña;
mas yo me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hablaba,
no era nadie el que llamaba.
Leon. Y acabóse ya de ir
esse neció, que à mis rexas
no dexa de porfiar?
Inés. Debieronse de acabar
por esta noche las quexas,
que prevenidas traía,
y habrá ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Qué fria
cosa, pesada, y cruel

Ayuntamiento de Madrid

es oír cón deſſazon
los écos de una paſſion!
Inés. Noramala para él,
ſi tu favor mereciera,
ſiendo tu en quien aſſegura
el ingenio, y la hermoſura
ſu mejor medianería,
ſin coſtarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoſo una necedad,
lo feo una diſcrecion.
Quien metió à la tal perſona
en buſcar Cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes ſobrada razon
de enojarte, mas, ſeñora,
él no nos eſcucha aora,
toma la ſatisfaccion
que te da, pues coſa es clara,
que perdon un yerro eſpera.
Leon. No baſtára aunque me diera
tantas, Inés. *Luis.* Si baſtára,
ſi tu quiſieras Leonor.
Leon. Qué es eſto?
Inés. Pues como entraſte
aqui? *Leon* El diſſimulo baſte,
traydora, que:: *Luis.* Tu rigor
no à Inés culpe, ſino à mi,
que no tiene culpa Inés
de mis deſpechos; y pues
tu no te dueles de mi,
dexala, que ella ſe duela,
y no acuſes ſu piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie; ~~y~~ ya que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo diſculpa,
mas porque quiero tenella:
yo:: *Leon.* Señor Don Luís, en vano
el ſatisfacerme es;
y pueſto::
Dent. Fel. Una luz, Inés.
Leon. Ay infelice! mi hermano.
Inés. Como llave maeſtra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta eſtoy.
Luis. Qué haré? *Fel.* No baxas?
Inés. Ya voy.
Leon. Que te retires conviene,
à eſſe camarin. *Luis.* Fuerza es.
Inés. Inventará eſto el Demonio?
Toma una luz, eſcondeſe Don Luis, y ſale Don Felix.
Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque eſperad: Inés,
ſaca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
ſed un amigo, que viene
conmigo. *Inés.* Oyga lo que fragua
la fortunilla. *Fel.* Leonor,
veſtida à eſtas horas? *Leon.* Si:
pues quando no me halla aſſi
el dia, con el temor
de los ſuſtos, y recelos,
en que haſta bolver me tienes?
mas como ſiempre que vienes,
te entras al inſtante (ay, Cielos!)
en tu quarto, no me vés
ſi en vela, ù dormida eſtoy.
Fel. Don Antonio, de quien hoy
me hallo obligado, deſpues
que eſſe loco le contó,
que un enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa; tanto debió
mi amiſtad à ſu amiſtad;
conmigo al umbral llegó,
dixo que tenia ſed; yo
le dixe: en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que ſiempre eſperando eſtá,
agua, y dulces ſacará;
aqueſta la cauſa es
de haber entrado; y en fin,
ſi oyendome eſtás, què aguardas?
como en ir por ello tardas?
abre aqueſſe camarin,
ſaca un barro. *Inés.* Si abrirè.
Fel. Y dulces. *Inés.* En todo eſtoy,
vete tu, que ya yo voy,
Fel. Abre, yo los llevaré;
no paſſes tu allá. *Inés.* Ay mohina
como eſta? *Fel.* Qué ſucedió?
Inés. Para eſto nos perdonó
el lance de la cortina?
la llave ſe me ha perdido.
Fel. Has viſto que torpe eſtás?
Inés. No hallo la llave.
Quiebranſe unos vidrios.

Fel.

Ayuntamiento de Madrid

Fel. Tu harás,
que la abra assi: mas qué ruído
dentro hay? *Inés.* Ay de mi!
ladrones deben de ser. *vase.*
Fel. Quien anda en él, he de vér.
Luis. Embarazarélo assi, *sale.*
ya que al sentir que iba à abrir,
por retirarme, encontré
con los vidrios que quebré.
Fel. O he de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos,
qué haré en tan fiero rigor?
Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Donde irán mis desconsuelos
à dar? *vase.*
Luis. Que, à que no te siga,
me quedo.
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Roq. Acudamos presto
al ruído. *Ant.* Trahe luz: qué es esto?
Fel. Mi desventura os lo diga;
tomad essa puerta, y no
salga ninguno. *Ant.* Si haré.
Luis. Mirad, Don Antonio, en que
os empeñais, que soy yo.
Ant. Quien habrá en el Mundo oído
tan nuevo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mi el favor espera,
otro à mi se me declara;
quien, sin que à alguno faltára,
à entrambos favoreciera!
Fel. Hombre, ya estoy contra ti,
y en aquella puerta está
quien salir no dexará.
Roq. Yo tambien no estoy aqui?
que siendo tres contra uno,
si fin al refrán no das,
à tu lado me hallarás.
Fel. Medio no te queda alguno,
sino el morir, ó decir
quien eres. *Luis.* Pues à escoger
me das, el medio ha de ser::
Fel. Qual? di presto. *Luis.* El de morir.
Azia Don Antonio voy:
que me deis passo prevengo. *ap.*
Ant. Ved, si hay con quien vengo vengo,
que hay con quien estoy estoy.
Luis. Pues sea de esta manera.

Abrazase de Don Antonio.
Fel. A los brazos arrestado
con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la escalera.
Fel. Tras ellos, Cielos, iré,
ay enemiga Leonor,
à restaurar de mi honor
la parte que queda. *vase.*
Roq. Qué
te toca, Roque? quedarte,
hasta que de empeño igual,
lo que passa en el portal,
diga la segunda parte. *vase.*
Vanse, y sale D. Alonso, y Doña Angela.
Alon. Mira, Angela, lo que dices.
Ang. Muy bien mirado lo tengo;
y assi, antes que te partas,
quise decirtelo, à efecto
de que esse cuento te lleves
ázia alla, porque sospecho,
que oí decir, que en los caminos
suele hacer gran falta un cuento,
y este de que Beatriz sale
de noche à la rexa, pienso,
que no dexará de ser
à criados, y à cocheros,
(pues las cosas de importancia
tu no has de tratar con ellos)
quando no haya de que hablar,
de algun entretenimiento.
Alon. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela bien se vé
guardarlo para este tiempo;
y en Beatriz, pues fué el amor
la necedad del discreto:
ven acá, buelve à decirme,
lo has visto? *Ang.* Por estos mesmos
ojos, que se han de comer
maripositas, que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entender con estos.
Alon. Dissimula, porque viene
Beatriz.
Sale Beatriz.
Ang. Nací para esso:
No sabes lo que à mi padre
le estaba ahora diciendo?

Ayuntamiento de Madrid

como en una rexa anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas: no dissimulo *ap.*
muy bien, señor? *Alon.* Si por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche estaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras; y queriendo
saber, señor, qué criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna, que en tu casa
se conserva à mi despecho,
la rexa abrí. *Alon.* Esse sería,
à buen seguro, el intento;
pero porqué essa criada
ha de estar? *Ang.* Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y esso importa mas, que essotro.
Alon. Pon tu, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor, *ap.*
à pesar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Escu. Ya, señor, está dispuesto
todo, bien puedes baxar.
Alon. Beatriz à Dios, que yo espero
sacarte de este cuydado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.
Alon. A Dios Angela, los brazos
me dad las dos; los estremos
bastan; Beatriz, por mi vida,
no llores. *Ang.* Yo para esso:
no llorára por mi padre,
por esto diria el proverbio.
Alon. A Dios otra vez; aunque
nada al escrupulo creo, *ap.*
mucho al escrupulo dudo:
pero no es para aqui esto.
Abrazadme vos, Manguia,
y esta noche el aposento
vuestro, procurad que esté,
sin que nadie lo vea, abierto,
y esperadme en él. *Escu.* Ya sabes
con la fee que te obedezco.
Alon. Veré lo que hace esta noche,
y tomaré, por lo menos,
resolucion para irme,
ò para valerme medio. *vase.*
Ang. Ven acá, lloras de veras?
Beat. Llora alguien de burlas? *Ang.* Pienso
que si, porque yo mil veces
me suelo llorar, riendo. *vase.*
Beat. Valgame Dios, qué de cosas
concurren à un mismo tiempo
à un pensamiento afligido!
digalo mi pensamiento;
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero qué mucho? qué mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras me alimento:
ò quanto::

Sale Doña Leonor.

Leon. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte, entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun este manto sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, adonde
tomé anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Sossiegate, y cobra aliento:
qué ha sucedido? qué ha habido?
Leon. Don Luís anoche (yo muero!)
entrò en mi casa; mi hermano
en ella: valgame el Cielo! *desmayase.*
Beat. En mis brazos sin sentido
cayó, con el desaliento,
y la passion que traía,
y aunque del grave sucesso
que iba contando, el desmayo
trocó el discurso tan presto,
introducidos en él
Felix, y Don Luís, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado habrá esto;
y aunque corre prisa, mas

co-

Ayuntamiento de Madrid

corre la de su remedio:
Juana? Juana?
Sale Juana.
Juan. Qué me mandas?
Beat. Anda por tu vida, presto,
ayudame à que à Leonor
à aquessa quadra llevemos,
que reservada à los cofres,
detrás de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Juan.* Pues es à tiempo
que Angela con Isabél
está en el quarto de adentro.
Beat. Algo suceder habia,
à pesar del hado fiero,
en favor. *Leon.* Jesus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riñendo,
à mi hermano, y à Don Luís
dexé en mi casa, y (no puedo
proseguir) huyendo de ella.
Beat. Pues no profigas, que luego
lo dirás; alienta aora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura ~~en vano~~ conmigo. aora antes
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
se está quebrando en el pecho. *vase.*
Beat. Pues ya ella se esfuerza à ir,
encierrate por dedentro
con ella tu, mientras yo
à la desecha me quedo
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à buscarnos.
Nadie la vió, todo esto
está solo, algo en favor,
otra vez à decir buelvo,
en tanto tropel de penas
habia de sucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso
que será facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras esté
de quien sepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que su hermana (qué tormento!)
falta de su casa. Hombre
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influxo
atraxeron à mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capáz de él, sin que::
Sale Juan. Ya ha buelto
en sí, y dice, que la veas.
Beat. Pues en tanto que yo entro
à vèrla, y à escrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Juan.* Donde he de ir?
Beat. A buscar un Cavallero.
Juan. Quien es?
Beat. Don Luís de Mendoza.
Juan. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sé donde vive. *Beat.* A esso
nos puede servir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabél; y assi, al descuydo
se lo pregunta. *Juan.* En efecto,
no hay mal, que por bien no venga:
à obedecerte voy. *vase.*
Beat. Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Esso no, que por mi mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estás tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò sabiendo
que está seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo. vase
Vase, y sale Don Felix, y Don Antonio.
Fel. No hay consuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de haberle,
viendo, que aquel hombre (ay triste!)
quando à salir se resuelve,
llega con vos à los brazos,

Ayuntamiento de Madrid

y tanta fortuna tiene,
que desassido de vos,
de vos, y de mi pudiesse,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de él, ni de aquella
ingrata, tirana, aleve,
ni qué debo hacer. *Ant.* Yo sí.
Fel. Pues què aguardais?
Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia, en casos
tan asperos como este,
del acero es, la segunda
del consejo; si la muerte
le hubierades dado anoche,
desempeñàrais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar; que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es se sepa,
quien decirselo pudiesse; *ap.*
peró fiòse de mi,
y fuerza es, que Leonor fuesse,
claro està, de él à ampararse;
y siendo, como se debe
presumír de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es, tolerarlo,
ya lo dixe, cuerdamente
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en vos, ni en semblante; aliente
el corazon ácia fuera,
aunque ázia dentro rebiente;
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas vezes:
qué hicierades sin dolor
à estas horas? *Fel.* Me parece
que de Angela la calle
passeára, porque tuviesse
su jurisdicion el dia,
hasta que à la noche entre
en otra jurisdicion
el alma. *Ant.* Pues aunque os pese,
habeis de venir à ella.
Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de él me olvide. *Ant.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luís.

Luís. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? qué me querrá?
peró sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa entre;
veré que me manda. *Fel.* Oíd.
Don Luís no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra? *Ant.* Qué intentais hacer?
Fel. Qué quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al vér que Don Luís me ofende.
Ant. Don Luís os ofende? *Fel.* Si.
Ant. Quien, Cielos, haberle puede
dicho, que él es? véd. *Fel.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luís? ha Don Luís?
Luís. Quien llama? *Fel.* Yo os llamo.
Luís. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante!
si Don Antonio le hubiesse
dicho que soy yo el de anoche?
Ant. Echada està ya la suerte
con todo el resto à una mano.
Luís. Qué mandais? *Fel.* Saber que tiene
que hacer en aquessa casa,
Don Luís, quien, ya que no ofrece
cla-

Ayuntamiento de Madrid

clara palabra, la dá
à entender tacitamente,
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,
que yo presumí, sucede. *ap.*
Luís. Bien se vé, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno dí,
cumpliré, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo
porque vér à Angela piense;
y pues dar satisfaciones
de como un hombre procede,
nunca puede ser desayre;
Beatriz me llama por este
papel, à vér à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el decirlo recele:
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios. *vase.*
Fel. Quien creerá, que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas,
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luís escriva, y llame.
Ant. Como dice? *Fel.* De esta suerte.
Lee. Pues podeis, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luís, os suplico
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.
Fel. Don Antonio, aunque desseche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este
lance con dolor, lo que
sin él hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros. *Ant.* Como?
Fel. Como si yo hubiesse
de obrar aqui, como obrára,
entrára donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende:
mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo escándalo empiece;
que una cosa es, que yo arguya
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerce
à errarlo. *Ant.* Decis bien, vamos.
Sale Roq. Es hora de que te encuentre?
Fel. Qué me quieres? *Roq.* De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *Fel.* De Beatriz? Oíd,
pues nada hay que à vos reserve.
Lee. Sin que espereis, ni la hora,
ni la rexa, entrad à vérme
al anochecer; pues ya
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mi, y à Don Luís escrive;
con que es forzoso, que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber qué es esto,
supuesto que ya anochece:
à Dios quedad. *vase.*
Ant. Id con Dios:
aora tras los dos entre,
adonde intente escondido
estár à lo que sucede;
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *vase.*
Roq. Tras ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *vase.*
Sale Don Luís, Beatriz, y Juana con luz.
Luís. A serviros obediente
vengo à vér que me mandais.
Beat. Pon aí essa luz, y vete
donde puedas avisarme,
si ázia aqui Angela viniere;
vos esperadme à esta parte:
cé, Leonor, cé. *Leon.* Qué me quieres?
Beat Que oygas, y no te descubras.
Leon. En todo he de obedecerte.
Luís. Qué prevencion será esta?
Beat. Señor D. Luís, quanto aleve
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis, y sabeis
que será en el honor. Este

prin-

Ayuntamiento de Madrid

principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro; y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por él, por ella, por mi,
y por vos mismo, que enmiende
el juício, lo que erró amor;
y assi, atended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que allí anda gente,
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde,
pues lo que os dixera à vos,
será lo que à él le dixere;
y assi, véd que hablo con ambos.
Escondese Don Luís.
Leon. Qué enigma, Cielos, es este?
Sale Don Felix.
Fel. Sola está Beatriz, pues como
si Don Luís llamado viene
de ella, con ella no está!
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
Luís. Llamado de Beatriz viene
tambien D. Felix? qué es esto?
Leon. Qué es lo que Beatriz pretende?
que à mi hermano tambien llama.
Fel. Qué mandas, pues, y que quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio valbuciente,
à todas partes mirandó,
uno dices, y otro sientes?
qué miras? *Fel.* Nada. *Bea.* Qué buscas?
Fel. No sé. *Beat.* Fuerza es, que recele,
si sabe algo de que aqui *ap.*
Leonor está. *Luís.* El alma teme
si es su cuydado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? *Fel.* Porque no eche
de vér en mi, ni un cuydado,
ni otra nueva causa invente; +
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de ti, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me trayga un dolor.
Mi hermana: ha tyrana aleve! *ap.*
à un accidente postrada,
queda en manos de la muerte;
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo estoy.
Luís. Qué escucho? Cielos valedme!
sin duda, donde ella fué
à ampararse, y socorrerse,
él la halló, y para matarla
mas à su salvo, accidente
va entablando, que despues
mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa, pero consuele
saber, que de essos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. *Fel.* No sé.
Beat. Yo si. *Fel.* Como?
Beat. De esta suerte:
Hablémos, D. Felix, claro,
que aunque es la verdad, D. Felix,
que no se tratan achaques
tan penosos como este,
sin que empacho à quien los dice,
y à quien los escucha cuesten;
con todo esso, quando caen
en quien mas que tu lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que hay remedios,
que no sanan, sino duelen.
Males, pues, de amor, y honor;
no el oírlo te averguence,
que en mi se ha quedado el rayo,
aunque hasta ti el trueno llegue;
son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandose uno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
que si à la cura obedecen,
y se convienen, el alma
majorada convalece.
El remedio del amor,
es,

+ será forzoso (ay dolor!) el disimular presente.

Ayuntamiento de Madrid

es, considerar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domína, aunque no vence.
El del honor, advertir,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza,
si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aquessas plantas, Don Felix,
te suplico por Leonor,
que el passado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à sus yerros, mayormente
quando caen sobre sugeto,
que si tu elegirle hubiesses,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, ilustre, y decente.
Siendo assi, aora de parte
de Leonor, otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que consideres,
que no hay quien se vengue, como
quedar bien, sin que se vengue.
Lo ruidoso de la sangre,
por templado que se cuente,
suena à agravio; pero quando
se le embaraza el que suene,
por mas que corra ruidoso,
suena quexa solamente;
y siendo assi, que de amor,
y honor las suaves leves
medicinas no te apliques,
y estar mejor te parece
ofendido, que quexoso,
y vengado, que prudente;
esto es, que sepa D. Luís, *ap.*
que otro remedio no tiene.
La que à tus plantas humilde,
postrada, y rendidamente
llorà; heroycamente altiva
sabrá en tus manos ponerte
à tu enemigo, porque
tras lo lenitivo entre
lo caustico, fuego, y sangre
cautericen tus crueles
ansias, y quedes mejor,
quando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa está,
de donde salir no puede;
un cavallo de mi tio
en aquessa esquina tienes,
prevenidas estas joyas,
que para tu fuga lleves,
y esta pistola en mi mano,
para que de ti no piensen
que ventajoso reñiste,
con que si él te diere muerte,
se la darè en tu venganza,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar siempre mejor:
mira à lo que te resuelves;
pero no, no te resuelvas,
sino que otra vez te ruego,
que acudas à lo mejor.
De tu mismo honor te duele
en ti, y en Leonor, supuesto
que quando muerto le dexes,
y à tu casa buelvas, ya
podrá ser que à ella no encuentres;
pues qué haréis? huír forzados
ella, y tu; será bien lleves
tu contigo una desdicha,
y ella otra? quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aquí
un afecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
si tu restauras tu honor,
desde aqueste instante serte
tercera de Angela, y:: *Fel.* Basta,
Beatriz, las lagrimas cessen,
que ellas, y la accion te estimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acepte.
Beat. Dasme essa palabra? *Fel.* Si,
siendo, como me prometes,
noble. *Beat.* Mira si lo es.
Saca à Don Luís.
Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amistad ofendida,
son tantos los intereses
que con vos, D. Luís, mejora,
que nada hay de que me quexe.
Luís. No sé que respuesta daros,
sino es que los pies os bese

à

Ayuntamiento de Madrid

à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
Fel. Parezca, Don Luís, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
daré los brazos, y el alma.
Luís. Pues como, si tu la tienes
à esse accidente rendida,
que en mi parezca, pretendes?
Fel. Yo no sé de ella. *Luís.* Tampoco
yo. *Beat.* Yo sí: bien salir puedes,
Leonor. *Leon.* Humilde à tus plantas.
Dent. D. Alon. Oy à mis manos, aleve,
morirás. *Beat.* Qué voz (ay triste!)
aquella es? *Tod.* Qué ruído es este?
Fel. Cuchilladas en tu casa son.
Sale Ang. Sabrán decirme ustedes,
qué hay por acá?
Sale Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo à vér lo que os sucede
estabamos à essa puerta,
quando un hombre, al sentir gente,
sacó la espada, diciendo.
Dent Alon. Oy vengaré con tu muerte
los agravios de mi casa.
Beat. Mi tio: desdicha fuerte!
Sale Don Alonso.
Tod. Teneos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.
Ang. Tan cerca estaba Sevilla,
qué tan aprisa te buelves?
Alon. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente,
que quantos estan aqui,
à solo servirte atienden:
Leonor, sabiendo que estabas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde;
su hermano, el señor D. Felix,
viendo que era ya de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con él *Ang.* Miente, señor, miente,
que Leonor no ha estado acá
esta tarde; que no pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños que sueles;
que me ha reñido Isabél,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarme zelosa.
Alon. Zelosa? de quien? *Ang.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.
Luís. Si casado con Leonor
estoy, como esso ser puede?
Ang. Pues será destotro, que
tambien aqui por mi viene.
Fel. Como? si yo de Beatriz
esposo soy, porque muestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para dama la hermosa,
para muger la prudente.
Ang. Pues ello ha de ser alguno;
ya que no hay otro, sea este.
Ant. De mi zelosa? de quando
acá? *Ang.* De quando ello fuere.
Alon. Cavallero, que Leonor
à vér à Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que está bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie:
dadle à Angela la mano. *Ant.* Yo?
Fel. Qué mal estaros puede,
si sois pobre, y ella rica?
Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acá.
Ang. Aora bien, tomad.
Alon. Como eche
los escandalos de mi,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirá la Comedia,
aunque à Don Antonio pese.
Tod. Que para dama la hermosa,
para muger la prudente.

FIN

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera,
Año 1764.
Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Fra ncisco Surià, calle de la Paja.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000167 84

Ayuntamiento de Madrid